

El hilo del año

LOS FUNDADORES

Referencia en el Ideario:

"Continuadores del espíritu de San Antonio María Claret, de M^a Antonia París y de Lluís Pujol, concretamos la misión claretiana..."

(Cap 1: Evangelizar en la Educación, nº 4)



OBJETIVOS

Acercarnos al Ideario del Colegio desde la figura del/los Fundador/es
Estimular el aprendizaje de valores-actitudes del/los Fundador/es
Celebrar tanto bueno del Colegio



COMPETENCIAS

Comunicación lingüística, aprender a aprender, digital, sentido de iniciativa y espíritu emprendedor, competencias sociales y cívicas

Desarrollo:

1. Nuestro Ideario y nuestro/s fundador/es.

Se saca un ejemplar del Ideario y se explica que es el libro donde se recogen las características más importantes de nuestro Centro, así como sus objetivos, finalidades y quienes lo formamos.

2. Tanto Bien.

Se proyecta la web "Tanto Bien" (www.tantobien.org) y se explica brevemente que, como el Ideario es tan importante para el Colegio, se está llevando un proceso de "dinamización" del mismo, de darle vida para que lo tengamos presente. La página web, redes sociales (facebook, instagram, twitter...) son parte de ese proceso.

A continuación preguntamos por qué creen que se llama así este proceso ("Tanto Bien"). Dejamos que den opiniones. Al final mostramos el texto que recoge la afirmación del P. Claret (*anexo*) y que figura también en la contraportada del Ideario

3. Los fundadores.

Este año, dentro de la dinamización se quiere resaltar la figura del fundador/es. Es lo que vamos a hacer ahora con los siguientes momentos.

I. División en grupos

Se divide la clase en varios grupos. Así se realizará el resto de actividades

II. Nuestra tarta del tiempo.

El grupo tiene que dialogar y ponerse de acuerdo para rellenar la "Tarta del Tiempo" de los componentes del grupo (*anexo*).

Necesitamos:

Un ejemplar del Ideario / Conexión a internet y proyector / Fotocopias de los anexos (una para cada grupo) / Organizar lo de los dulces-tartas (ver el apartado "Celebrando").

III. La tarta del tiempo del/los fundador/es.

Se les indica que, por grupos, vayan leyendo lo que aparece en la web sobre el/los fundador/es (se puede leer directamente de la web tantobien.org o repartirlo fotocopiado -ver *anexos*-; también se puede leer de otros documentos o fuentes si se ven más apropiados).

Una vez que lo han leído, entre todos los del grupo tienen que rellenar la "tarta del tiempo" del/los fundador/es (*anexo*).

IV. Aprendiendo del/los fundador/es.

Se comparan las dos tartas del tiempo que se han rellenado y se saca un compromiso para que intentar parecernos más al/los fundador/es (*ver anexo*).

CELEBRANDO

Proponemos terminar la clase -y puesto de que de "Tartas" ha ido la cosa- compartiendo algunos dulces -pastas, tarta...-. Será una forma de celebrar el "Tanto Bien" que el/los fundador/es del Colegio han provocado en tantas personas a lo largo de la historia de nuestro Centro. (Los dulces-tartas los puede poner el Colegio o se les puede haber propuesto a los alumnos en alguna clase anterior que se organizaran para traerlos ellos).

TANTOBIEN

“Usted, como Superior General, cuando lo permitan las circunstancias y usted lo considere oportuno, puede nombrar uno o dos que tengan buena letra, etc., para tener escuela de niños, para hacer lo que practican los hermanos de la Doctrina Cristiana (sic), (de los) que tantos hay en Francia, Italia, etc., y que **TANTO BIEN** hacen; yo creo que en la actualidad son los que hacen más bien a la Iglesia, y de los que más se debe esperar”.

*(Antonio Claret. Carta al P. Xifré,
16 julio 1869, Epistolario Claretiano II)*

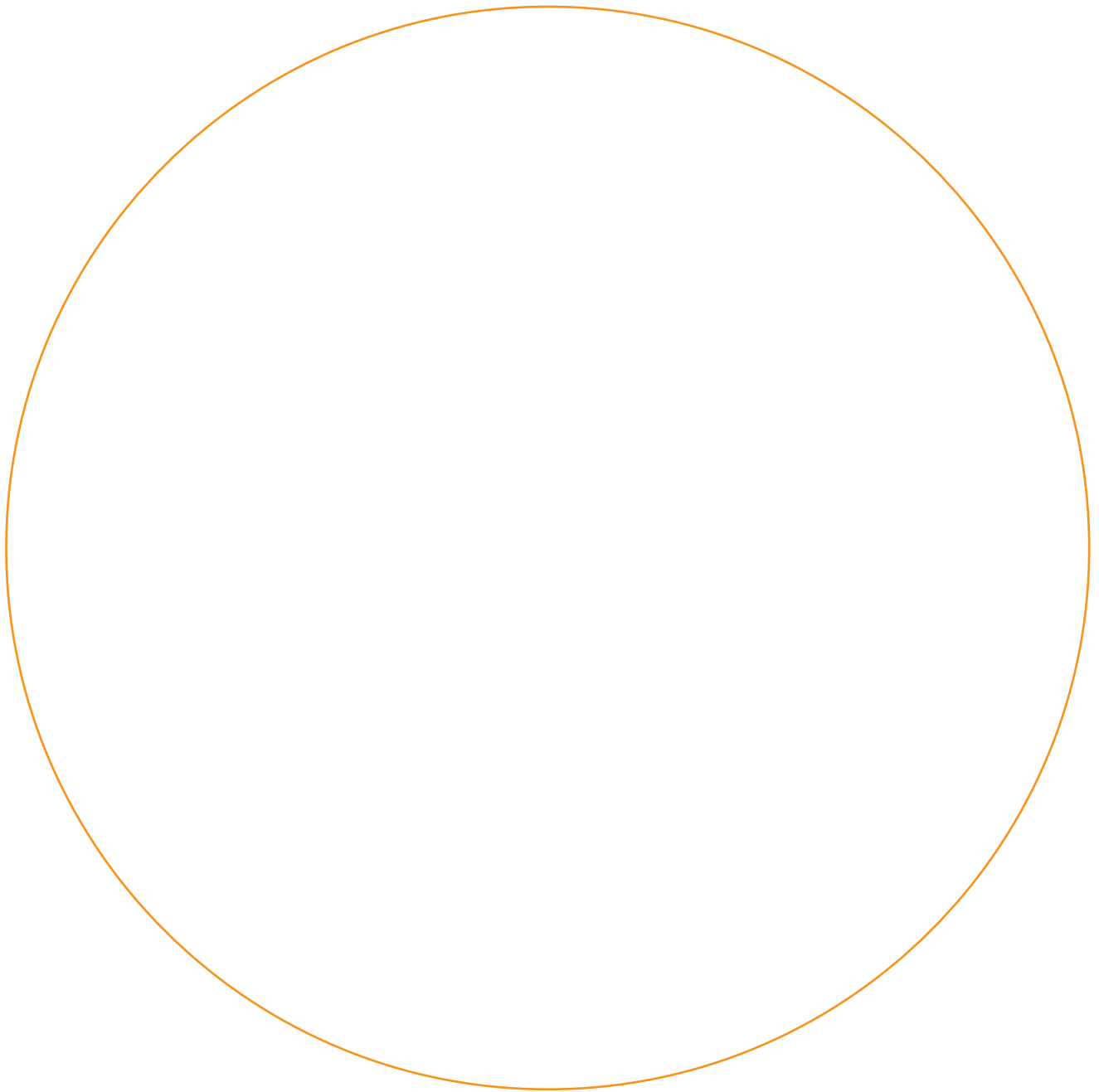
Breve Explicación:

*Nuestro/s fundador/es tenían plena conciencia de la importancia de la educación.
En gran medida depende de ella que el mundo evolucione hacia una sociedad más humana,
fraterna, solidaria... evangélica.*

Por eso la Familia Claretiana sigue apostando por Colegios donde se formen a futuros ciudadanos bien preparados, con sólidos valores y comprometidos con la mejora de la realidad,

Anexo

NUESTRA TARTA DEL TIEMPO



INSTRUCCIONES

1. Dialogar sobre a qué actividades le dedican más tiempo cada día los componentes del grupo (comer, dormir, estudiar, ocio...)
2. Consensuar entre todos un día-típico (en general)
3. Trasladar las actividades de ese día-típico a la tarta asignándoles sectores (como “quesitos”) más o menos grandes según el tiempo que se les destine. Se pueden colorear.

San Antonio María Claret

(puede leerse también en tantobien.org/san-antonio-maria-claret)

Antonio María Claret y Clará nace en Sallent (Barcelona), a unos 15 kms de Manresa, en 1807, en el seno de una familia profundamente cristiana, dedicada a la fabricación textil.

Infancia

La infancia del santo no transcurrió con total tranquilidad. La guerra napoleónica, la influencia de las ideas de la revolución francesa, el juramento de la Constitución de 1812, y las tensiones entre absolutistas y liberales marcaron de alguna manera la vida del santo. En el aspecto religioso está marcado por la vivencia de la providencia de Dios, por un lado; y por la idea de la eternidad, por otro. Su piedad se ve influida por la devoción a la Virgen María y a la Eucaristía.

Estudiante y trabajador textil

A los doce años, su padre le pone a trabajar en el telar familiar. Reconociendo su habilidad para la fabricación, va a Barcelona para perfeccionarse en el arte textil. Se dedica con verdadera pasión al trabajo; vivía para él día y noche.

Sus oraciones, en cambio, no eran tantas ni tan fervorosas, aunque no deja la misa dominical ni el rezo del rosario. Poco a poco se le va olvidando el deseo infantil de ser sacerdote, pero Dios le iba dirigiendo según sus planes. Unos duros desengaños, y sobre todo la palabra del Evangelio *¿de qué le sirve a uno ganar todo el mundo si al final pierde su vida?*, sacuden su conciencia. A pesar de las ofertas para montar su propia fábrica, se niega a satisfacer el deseo de su padre y decide ser cartujo.

Vocación sacerdotal misionera

A los 22 años ingresa en el seminario de Vic, sin perder de vista su intención de ser monje cartujo. Cuando se dirige a la Cartuja de Montealegre, al año siguiente, una tormenta le obliga a retroceder y su sueño de vida retirada empieza a desvanecerse. Prosigue sus estudios seminarísticos en Vic. Sufre una fuerte tentación contra la castidad, en la que reconoce la intercesión maternal de la Virgen María en su favor y sobre todo la voluntad de Dios, que le quiere misionero, evangelizador.

Aunque no había concluido los estudios teológicos, el 13 de junio de 1835 recibe la ordenación sacerdotal porque su obispo veía en él algo extraordinario. Queda encargado de su parroquia natal, Sallent. Pero la parroquia no era lo suyo. Siente, cada vez con más fuerza, que el Señor lo llama a evangelizar. La situación política en Cataluña, dividida por la guerra civil entre liberales y carlistas, y la de la Iglesia, sometida a la desconfianza de los gobernantes, no dejaba otra solución que la de salir de su patria y ofrecerse a Propaganda Fide, encargada entonces de toda la obra de evangelización de cualquier tipo. Tras un viaje lleno de peligros, llegó a Roma. Aprovechó unos días que tenía libres para hacer ejercicios espirituales en la casa del Gesù de los Jesuitas. Su director le animó a solicitar el ingreso en la Compañía de Jesús. A principios de 1840, a los cuatro meses de haber comenzado el noviciado, se ve aquejado de un dolor intenso en la pierna derecha que le impide caminar. La mano de Dios se hace sentir. El P. General de los jesuitas le dijo con resolución: *Es la voluntad de Dios que Usted vaya pronto a España; no tenga miedo; ánimo.*

Misionero Apostólico en Catalunya y Canarias

De nuevo en Cataluña, se le confía la parroquia de Viladrau. Al estar ésta bien atendida, puede desplazarse para dar misiones y ejercicios en poblaciones cercanas. Su obispo, conocedor de la vocación claretiana y de los frutos de su predicación, le deja libre de toda atadura parroquial para poder evangelizar de pueblo en pueblo. Por el deseo de comunión con la Jerarquía y por las facultades pastorales que comportaba, solicitó a Propaganda Fide el título de “Misionero Apostólico”, que él llenó de contenido espiritual y apostólico.

Recorrió prácticamente toda Cataluña de 1843 a 1847, predicando la Palabra de Dios, siempre a pie, sin aceptar dinero ni regalos por su ministerio. Le movía a ello la imitación de Jesucristo. A pesar de su neutralidad política, pronto iba a sufrir persecuciones por parte de los gobernantes, y calumnias de quienes combatían la fe.

Pero San Antonio María Claret no iba a ser sólo predicador incansable de misiones al pueblo y de ejercicios a sacerdotes y religiosas. Pronto va descubriendo otros medios de apostolado más eficaces: publicó devocionarios, pequeños opúsculos dirigidos a sacerdotes, religiosas, niños, jóvenes, casadas, padres de familia...; fundó la Librería Religiosa en 1848, que en dos años lanzó 2.811.000 ejemplares de libros, 2.059.500 opúsculos y 4.249.200 hojas volantes.

Como medio eficaz de perseverancia y progreso en la vida cristiana funda o potencia Cofradías, entre ellas la Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, que fue el anticipo de las “religiosas en sus casas” o “hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María”, que con el tiempo llegará a ser el Instituto Secular “Filiación Cordimariana”.

Al serle imposible predicar en Cataluña por la rebelión armada, su obispo lo envió a las Canarias. De febrero de 1848 a mayo de 1849 recorrió las islas. Pronto y familiarmente se le comenzó a llamar “el Padrito”. Tan popular se hizo que es copatrono de la diócesis de las Palmas con la Virgen del Pino.

Fundador y Arzobispo

De vuelta ya en Cataluña, el 16 de julio de 1849, funda en una celda del seminario de Vic la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. La gran obra de Claret comienza humildemente con cinco sacerdotes dotados del mismo espíritu que el Fundador. A los pocos días, el 11 de agosto, comunican a Mossen Claret su nombramiento como Arzobispo de Cuba. A pesar de su resistencia y sus objeciones a cuenta de la Librería Religiosa y la recién fundada Congregación de Misioneros, hubo de aceptar ese cargo por obediencia y fue consagrado en Vic el 6 de octubre de 1850.

La situación en la isla de Cuba es deplorable: explotación y esclavitud, inmoralidad pública, inseguridad familiar, desafecto a la Iglesia y sobre todo progresiva descristianización. Nada más llegar comprende que lo más necesario es emprender un trabajo de renovación en la vida cristiana y promueve una serie de campañas misioneras, en las que participa él mismo, para llevar la Palabra de Dios a todos los poblados. Dio a su ministerio episcopal una interpretación misionera. En seis años recorrió tres veces toda su diócesis. Se preocupó de la renovación espiritual y pastoral del clero y la fundación de comunidades religiosas. Para la educación de la juventud y el cuidado de las instituciones asistenciales logró que los Escolapios, los Jesuitas y las Hijas de la Caridad establecieran comunidades en Cuba; con la M. Antonia París fundó las Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas el 27 de agosto de 1855. Luchó contra la esclavitud; creó una Granja-escuela para los niños pobres, puso una Caja de Ahorros con marcado carácter social, fundó bibliotecas populares. Tanta y tan

diversa actividad le supone enfrentamientos, calumnias, persecuciones y atentados. El sufrido en Holguín (1 febrero 1856) casi le cuesta la vida, aunque le hace derramar su sangre por Cristo.

Confesor de la Reina Isabel II y apóstol en Madrid y en España

La Reina Isabel II lo elige personalmente como su Confesor en 1857 y se ve obligado a trasladarse a Madrid. Debe acudir semanalmente al menos a la Corte a ejercer su ministerio de confesor y a cuidarse de la educación cristiana del príncipe Alfonso y de las infantas. Debido a su influencia espiritual y a su firmeza, poco a poco va cambiando la situación religiosa y moral de la Corte. Vive austera y pobremente.

Los ministerios de palacio no llenan ni el tiempo ni el espíritu apostólico de monseñor Claret: ejerce una intensa actividad en la ciudad: predica y confiesa, escribe libros, visita cárceles y hospitales. Aprovecha los viajes con los Reyes por España para predicar por todas partes. Promueve la Academia de San Miguel, un proyecto en el que pretende aglutinar a intelectuales y artistas para que “se asocien para fomentar las ciencias y las artes bajo el aspecto religioso, aunar sus esfuerzos para combatir los errores, propagar los buenos libros y con ellos las buenas doctrinas”.

La Reina le nombra protector de la iglesia y del hospital de Montserrat de Madrid, y en 1859 Presidente de El Escorial. Su gestión no puede ser más eficaz y más amplia: restauración del edificio, equipamiento de la iglesia, establecimiento de una comunidad y un seminario.

Una de sus mayores preocupaciones será dotar a España de obispos celosos y proteger e impulsar la vida consagrada, especialmente la de los Institutos fundados por él, los Misioneros y las Religiosas de María Inmaculada, o por otros. Mantiene celosamente su independencia y neutralidad política siempre, lo que le acarrea múltiples enemistades. Se convierte en el blanco del odio y venganza de muchos: “no obstante de haber marchado siempre con precaución en este terreno -se refiere a los favoritismos-, no he escapado de las malas lenguas”, confiesa. Su unión con Jesucristo alcanza un punto álgido en la gracia de la conservación de las especies sacramentales otorgado en La Granja de Segovia el 26 de agosto de 1861.

Exilio y Padre en el Concilio Vaticano

A raíz de la revolución de septiembre de 1868 parte con la Reina hacia el exilio. En París mantiene su ministerio con la Reina y el Príncipe de Asturias, funda las Conferencias de la Sda. Familia y se prodiga en múltiples actividades apostólicas. Para la celebración de las bodas de oro sacerdotales del Papa Pío IX va a Roma. Participa en la preparación del Concilio Vaticano I, en el que interviene defendiendo la infalibilidad pontificia. Al concluir las sesiones, con la salud ya muy quebrantada y presumiendo próxima su muerte, se traslada a la comunidad que sus Misioneros tienen en Prades (Francia).

Muerte y glorificación

Hasta ahí llegan sus perseguidores, que pretenden apresarle y llevarlo a España para juzgarlo y condenarlo. Debe huir como un delincuente y refugiarse en el monasterio cisterciense de Fontfroide. En este monasterio de Fontfroide, a los 63 años, rodeado del afecto de los monjes y de algunos de sus misioneros, fallece el 24 de octubre de 1870.

Sus restos mortales se trasladaron a Vic en 1897. Es beatificado por Pío XI el 25 de febrero de 1934. Pío XII lo canoniza el 7 de mayo de 1950.

Madre Antonia París

(puede leerse también en tantobien.org/madre-antonia-paris)

La Madre Antonia París y Riera nació en Vallmoll (Tarragona), el 28 de junio de 1813. Desde muy temprana edad se sintió atraída por la oración. En generosa apertura al plan de Dios para ella, María Antonia se percató, en torno a los 13 años, de que Dios la llamaba a consagrar toda su vida a su servicio. Ingresó como postulante en la Compañía de María el 23 de octubre de 1841. Desde entonces la idea fundamental de su vida fue agradecer a Dios y hacer siempre su voluntad.

Y Dios tuvo sus planes para ella. A través de la oración intensa y de las orientaciones de sus directores espirituales, fue descubriendo e interpretando la gracia especial que recibió del Señor. El Señor le hizo ver los males que aquejaban a la Vida Religiosa entendiendo que Él quería que se volviera a una fidelidad grande al Evangelio, al estilo de vida de los apóstoles.

Ante semejante empresa, Antonia sintió su pequeñez, pero el Señor la guió hasta la persona que le ofreció una ayuda providencial: Antonio María Claret, sacerdote misionero. En 1850, María Antonia le presentó al P. Claret su proyecto de fundación tal como Dios se lo había inspirado. El P. Claret lo entendió como obra de Dios y la apoyó en su fundación. Así el 25 de agosto de 1855, en Santiago de Cuba, nació en el seno de la Iglesia un nuevo Instituto cuyo fin principal era vivir con radicalidad los consejos evangélicos y, a imitación de los Apóstoles, trabajar hasta morir enseñando a toda criatura la Ley Santa del Señor. Murió el 17 de enero de 1885. Juan Pablo II proclamó sus virtudes heroicas el 23 de diciembre de 1993.

La M. María Antonia París unió acción y contemplación, se hizo caridad para Dios y entrega en el servicio humano. En el misterio de María, bajo la advocación de la Inmaculada, encontró su modelo de vida. En su carisma destaca la centralidad de la Palabra de Dios, vivida y anunciada en la evangelización de todos los pueblos. Su actividad misionera brotó de su encuentro diario con el Señor en la oración y en la Eucaristía. Entendió que la misión se apoya en la vida de comunidad.

Las Misioneras Claretianas, en fidelidad al carisma recibido de la venerable M. María Antonia París y de san Antonio María Claret, se sienten llamadas a trabajar incansablemente en el anuncio de la Buena Noticia de Jesús. Por tanto, concentran sus esfuerzos apostólicos en los campos de la educación y el trabajo misionero entre los más pobres. Igualmente en la pastoral con familias, niños y jóvenes, el ministerio catequético y litúrgico y la atención a los emigrantes y refugiados. Y también en la promoción de la vida consagrada y la formación de sacerdotes; las casas de retiro y espiritualidad.

Anexo

Padre Luis Pujol, cmf

(puede leerse también en tantobien.org/padre-luis-pujol-cmf)

El P. Luís Pujol Tordera, nace en 1903 en Taradell, Barcelona, hijo de Segismundo Pujol Blancafort y Vicenta Tordera Claperá, el último de los ocho hijos que tuvo el matrimonio. A los 12 años ingresa como postulante en Vic en el convento de los PP del Corazón de María. Es ordenado sacerdote el 17 de diciembre de 1927 en San Juan de Letrán por el cardenal Pompily y la primera misa en el mismo lugar el día 18, acompañado por el Padre Suñer, cmf. Fundó a las Misioneras de la Institución Claretiana el 28 de Mayo de 1951 en Vic (Barcelona).

Como servidor de la Palabra se dedicó al estudio, oración y difusión de la misma con gran amor y entusiasmo. Estudió Sagrada Escritura en Roma y completó sus estudios en Tierra Santa. Desarrolló su labor misionera en distintas parroquias, tandas de Ejercicios, como profesor y publicación de varias obras.

Muere en Vic el 8 de mayo de 1976.

Fue un hombre enamorado de su vocación misionera y claretiana, desde esta experiencia personal fundó las Misioneras de la Institución Claretiana. Vivió de forma intensa la confianza en la providencia, se sentía guiado por la mano amorosa de Dios, contagiaba con su entusiasmo multiplicando así los agentes de Evangelización. Conocedor profundo de la persona humana, escribió: “lo mejor de cada persona es su capacidad de amar”.

Concretaba su amor a la Iglesia procurando una ordenada cooperación con los diversos institutos religiosos y clero diocesano, según directrices pastorales del Prelado del lugar.

El papel de los laicos era desafiante para el Padre Pujol entendiendo que la edad moderna necesita nueva evangelización, y ser transformada desde dentro, el primer medio de evangelización es el testimonio de vida.

Su vida espiritual era muy intensa,

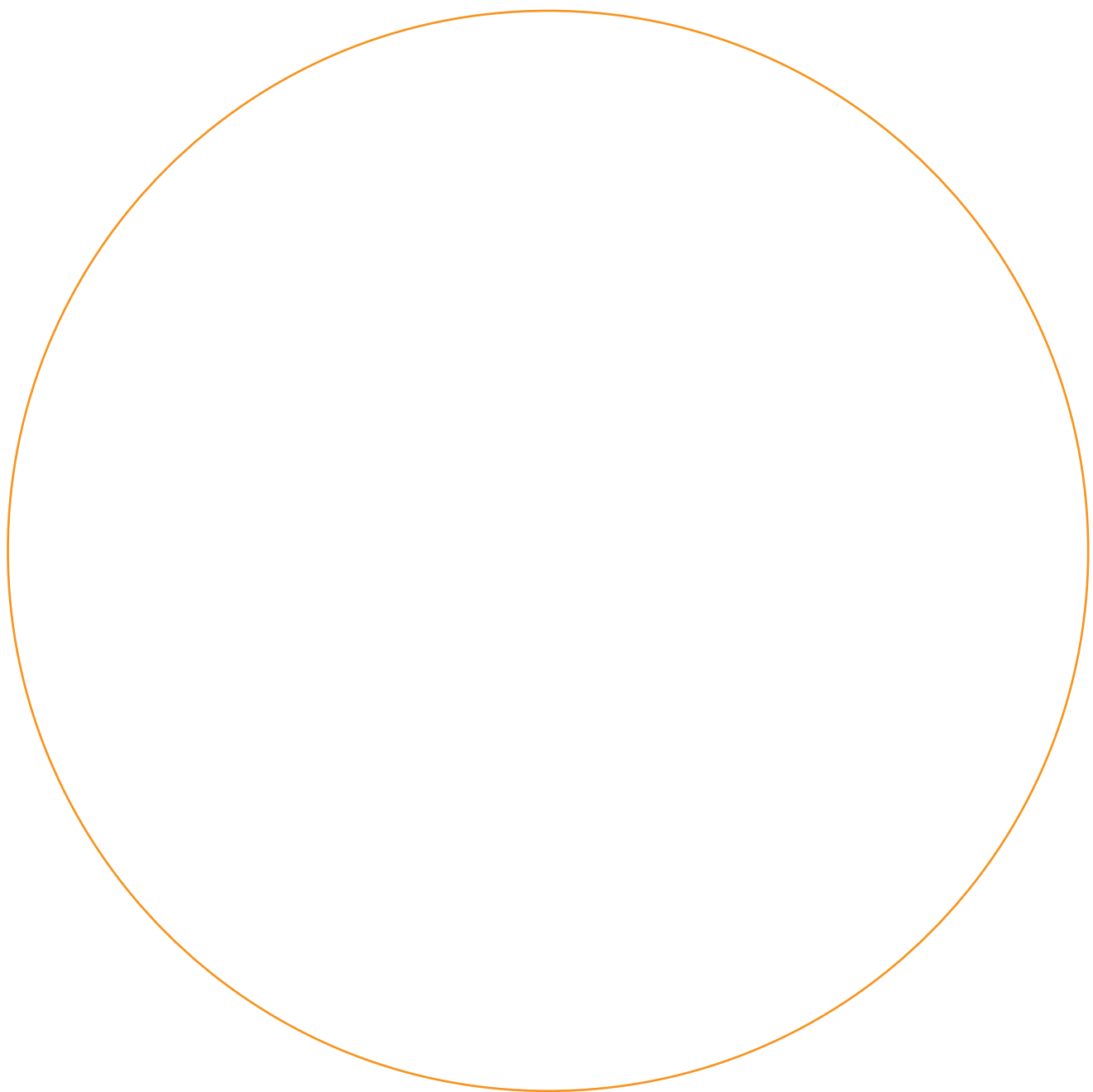
- un gran amor a Dios Padre, siempre repetía, Padre os ama,
- una unión muy íntima con Jesucristo
- una gran confianza en la acción del Espíritu Santo
- una tierna relación filial con su Madre la Virgen María
- un gran devoto de San José.

El Padre Pujol fundamentó su vida en una fe expresada y definida de esta forma: Creer es: obrar, pensar, sentir hondamente de un modo conforme a la manera de Cristo primero y después de los apóstoles, han obrado, pensado y sentido.

De espíritu de entrega y trabajo. El amor al trabajo lo descubrió desde sus primeros años de vida en la familia. El amor al Padre le llevaba a buscar su voluntad y a interpretar los signos de los tiempos en el deber de día a día. A menudo repetía: “No os canséis de hacer el bien. Si las cosas son difíciles hemos de tener constancia no desfallecer”.

Anexo

TARTA DEL TIEMPO DEL/LOS FUNDADOR/ES



INSTRUCCIONES

1. Después de leer un poco de la vida del/los fundador/es dialogar sobre cómo sería un “día-tipo” en su/s vida/s. Es decir, a qué actividades les dedicarían tiempo (pueden suponerse cosas que haría aunque no salga explícitamente en los textos leídos)
2. Una vez que os pongáis de acuerdo, trasladarlo a la tarta asignádoles también sectores (como “quesitos”) más o menos grandes según el tiempo que se les destine. Se pueden colorear.

APRENDIENDO DEL/LOS FUNDADOR/ES

Tras rellenar la “Tarta del Tiempo” del/los fundador/es, comparadla con la que hicisteis de vuestro grupo y responded a estas preguntas:

- ¿Se parecen en algo?
- ¿Cuáles son las diferencias más importantes?

Estaremos de acuerdo que el/los Fundador/es tuvieron una vida muy “realizada” y por lo tanto fueron felices haciendo “tanto bien” a su alrededor. Por ello, quizá nos sería muy bueno tratar de aprender de ellos. Viendo las semejanzas y diferencias entre las dos “Tartas del Tiempo”, pensad cada miembro del grupo algo que podríais hacer en vuestra vida para pareceros más al/los Fundador/es. Tiene que ser algo que podáis hacer de verdad.

Luego compartidlo y elegid una de las cosas y apuntadla en este cuadro para que no lo olvidéis (igual lo podéis pegar en algún lugar del aula)

PARA PARECERNOS MÁS AL/LOS FUNDADOR/ES DE NUESTRO COLEGIO

Anexo